

EL MENSAJERO

AÑO 20 · NÚMERO 975 · DOMINGO 12 DE ABRIL DE 2020

Yo soy el Hijo de Dios (2a. y última parte)

POR GENE EDWARDS

¿Dónde será?, preguntó uno de los guardias cuando pasaban por mi celda. «En una de las colinas que miran a Jerusalén. La que da hacia el templo».

Entonces el capitán de la guardia gritó a un soldado: «¿Qué es eso?».

«Es su túnica». El capitán se quedó mirándola. «Nunca he visto nada parecido; no tiene costuras. No se peleen por su túnica, su deber es crucificarlo. Después de muerto hacen un sorteo».

Tendido en el piso frío una vez más, oí a mi Padre hablarme.

«El Gólgota se convertirá no solo en el lugar de tu ejecución, Hijo mío, sino también de la ejecución del pecado de este mundo. Además, la cruz del Gólgota será el instrumento para destruir toda creación».

«¿Está muerto?», preguntó el soldado abriendo la puerta. «Peor que muerto, pero sácalo». Tambaleándome, me puse en pie; una cuadrilla de cuatro soldados puso sobre mis hombros una viga transversal.

«Galileo, tú cargarás tu propio instrumento de muerte. ¿Entiendes que estás siendo llevado a la cruz?», preguntó un soldado. Sí, respondí. He entendido los caminos de la Cruz durante mucho tiempo. «¿Puedes cargarla? Un látigo puede hacer que un hombre muerto camine», replicó el otro soldado.

Tomé la viga con mis manos ensangrentadas, cayendo en repetidas ocasiones, en el ascenso a la colina, a un lugar llamado La Calavera.

Después de dijeron a un hombre que viniera a ayudarme a cargar la cruz. «¿Cómo te llamas?», pregunté. «Soy Simón llamado Níger. Soy de Cirene». Simón miró mi rostro cubierto de cicatrices, y allí, a pesar de su incredulidad, creyó.

Una vez más le hablé: «Simón, de hoy en adelante siempre seré un huésped, no en tu casa, sino en tu corazón».

Al fin llegué al Gólgota. Había llegado el momento de que me izaran en el poste. Como el cordero elegido que ahora es llevado al templo para el sacrificio, no pronuncié una palabra.

El soldado golpeó cada clavo repetidas veces, desgarrando la carne poco a poco. Entonces el soldado colgó el cartel de madera al poste: Jesús de Nazaret, Rey de los judíos. La nube que se cernía sobre el Gólgota se tornaba cada vez más espesa. Mientras la muerte misma se envolvía sobre mí, para apagar la última ascua de mi vida, susurré: «Eli, Eli, ¿lama sabactani?». Uno que estaba allí presente creyó que estaba llamando a Elías.

Una última escena pasó ante mí. Vi cómo toda la creación y todo lo que estaba en ella moría en mi cruz, y luego oí la voz de mi Padre: «Bien hecho, mi Hijo amado y fiel».

Al oír las palabras de mi Padre, exclamé: «¡Consumado es! Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La cortina que cubría la entrada del lugar santísimo se rasgó en dos al mismo tiempo que la madera se astillaba, cayendo al suelo

estrepitosamente. Al instante, ese enorme y aciago nubarrón que cubría el Gólgota desapareció. Eran las tres de la tarde.

Yo había estado en la cruz durante seis horas. Un soldado levantó una lanza y me atravesó el costado para asegurarse de que había muerto. Cuando el soldado sacó la lanza de mi costado, primero fluyó agua, luego sangre, para que se cumpliera lo que había dicho Zacarías.

Cuando se acercaba la noche, la hora del ritual de la Pascua, los soldados romanos tomaron varas de hierro y golpearon las piernas de los dos hombres al lado de mí, hasta que se las quebraron. A los pocos minutos murieron de asfixia.

Continúa en la Pág. 2



«Esto es lo que yo os decía cuando todavía estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día.»

— LUCAS 24:44, 46

En Breve

Busca a Dios temprano en tu día

No hagas nada en el día sin antes de haber tenido un encuentro con el Señor. Que esto sea el motor que encienda tu día. Ora, alaba, estudia su Palabra, dedícale todos tus pensamientos y tus acciones, pídele que te llene de su paz, que sobrepasa todo entendimiento. De esta forma, durante todo el día tu corazón rebosará de gratitud, fe y esperanza.

Dios nos muestra su protección

Si ponemos nuestra vida en manos de Dios e invocamos y alabamos su Nombre, Él nos pondrá a salvo. «Invoca al Señor, que es digno de ser alabado, y soy salvo de mis enemigos.» (Salmo 18:3).

MUJERES
DE LA BIBLIA

LA VID

HOGARES

Los estudios en hogares se reanudarán hasta nuevo aviso.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Yo soy el Hijo de Dios

Continúa de la Pág. 1

Puesto que yo estaba muerto, mis piernas no fueron quebradas, para que se cumpliera mi profecía de que ninguno de mis huesos sería quebrado.

Uno de los hombres del Sanedrín había venido a la colina para reclamar mi cuerpo. Era José de Arimatea. José había comprado una tumba para él y su familia, una que nunca se había usado. Estaba cerca de Getsemaní, así como también del Gólgota. Cuando faltaban solo unos momentos para que comenzara la Pascua, se apresuraron para dejar mi cuerpo en la tumba.

A una corta distancia detrás de estos hombres se encontraba mi madre, pues quería estar segura de saber dónde me pondrían. Con ella estaban María Magdalena y María, la madre de Jacobo. Antes de partir, José de Arimatea ordenó que sus sirvientes hicieran rodar una gran piedra atravesando la entrada de mi tumba. Nadie en todo el universo podría haber llegado a comprender lo que yacía en aquella tumba esa tarde. La creación misma estaba en esa tumba, esperando el nacimiento de una nueva creación. Esta no duraría siete días sino solamente tres. Nacería instantáneamente en un estallido de luz y poder.

Justo ahora, el sol empieza a asomarse detrás de las crestas de las montañas. Siento los temblores de un terremoto. ¡Esta debe ser la mañana del domingo!

El terremoto se intensificaba, y algunas de las tumbas que había en Jerusalén se abrieron. Las colinas comenzaron a lanzar piedras al aire, se formaron grietas en la tierra, las construcciones se tambaleaban. A medida que aumentaban los espasmos terrestres, también el resplandor era cada vez más intenso. Esta no era la luz de las estrellas, ni de los soles, ni del fuego, sino un fulgor que ningún ángel había conocido jamás. Toda la hueste angelical, con los rostros cubiertos por temor reverencial, cayó sobre sus rodillas. La luz de la gloria del poder había envuelto todo de tal manera que no había lugar para nada excepto la gloria.

La muerte devorada por la vida de mi Padre al fin comenzó a aflojar sus garras.

En la profundidad de la tumba algo se movió. La muerte se disolvía en presencia de la gloria. ¡Súbitamente sentí! Mi mano se movía. Luego mis pies. Había comenzado a salir de los túneles profundos del averno. Mi Espíritu comenzó a resplandecer. ¡He resucitado!

Entonces los ángeles que hacían guardia dieron un grito como nunca antes se había oído. Era un triunfal aleluya. ¡Él es victorioso! ¡La batalla ha terminado!

¡Me puse en pie! Con un gozo que ni ángel ni hombre conocen —sino solo Dios—, pasé a través de mis ropas funerarias. El sudario enrollado que cubría mi cabeza quedó en un rincón del sepulcro. Levanté las manos al Dios eterno, mi Padre, que había demostrado ser Señor de todo.

¡Padre, la muerte y la tumba están bajo tus pies!

El momento que siguió fue el más dichoso que jamás haya vivido. ¡Toqué mi costado!

Y exclamé: La Iglesia vive. Padre la has liberado en la tierra.

Caminé hacia la entrada y pasé a través de la piedra. El terremoto cesó. Gozosos, dos arcángeles salieron e hicieron rodar la piedra. Ahora le tocaba al universo ver que la tumba, en efecto, estaba vacía. Cuando María Magdalena se acercó al sepulcro, estaba abrumada por la tristeza y el desconuelo. Y al ver la tumba vacía, pensó que habían robado mi cuerpo. Creyendo que yo era el cuidador del jardín, me preguntó: «¿Qué han hecho con el cuerpo de mi Señor?».

Con toda ternura le dije una palabra: «María». La Magdalena se dio vuelta. «¡Raboni! ¡Oh mi Raboni!». «María, dije, debes soltarme. Es tiempo de que suba a los cielos; mi Padre me espera.

Debo irme para tomar mi lugar al lado del trono de Dios».

«Me he levantado de entre los muertos».

Del Viñador

El triunfo de Cristo

«Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.»

— I PEDRO 3:18

Es increíble pensar que alguien que era perfectamente justo muriera por los injustos. Pilato tenía razón cuando dijo de Jesús: «Ningún delito hallo en este hombre» (Lucas 23:4). Las acusaciones presentadas contra nuestro Señor fueron inventadas. Los testigos fueron sobornados, y el fallo condenatorio era ilícito.

Pero Cristo triunfó en medio de ese injusto sufrimiento al llevarnos a Dios. Y aunque los creyentes nunca sufrirán como sustitutos ni redentores, Dios puede usar nuestra reacción cristiana ante el sufrimiento injusto para atraer a otros a Él.

Así que, cuando el Señor nos pida que suframos por su causa, debemos comprender que solo se nos pide que soportemos lo que Él mismo soportó, de manera que podamos llevar a otros a Él.

— JOHN MACARTHUR

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

- | | |
|---------|--|
| 5/4/20 | El Dios que escucha
<i>Rodolfo Orozco</i> |
| 29/3/20 | Una vida inconvencional
<i>Rodolfo Orozco</i> |
| 22/3/20 | Sin temor
<i>Rodolfo Orozco</i> |
| 15/3/20 | Cómo enfrentar una crisis
<i>Juan José Campuzano</i> |
| 8/3/20 | Creí y hablé
<i>Rodolfo Orozco</i> |



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

- **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavid.org/en-vivo

JUEVES

- **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm
FacebookLive:
Jóvenes La Vid

VIERNES

- **Xion - Reunión de adolescentes**
Se reanuda hasta nuevo aviso
- **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm
FacebookLive:
Profesionistas La Vid

DOMINGO

- **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavid.org/en-vivo

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354